

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN
UN ACTO ORGANIZADO POR LAS JUVENTUDES DEL
PARTIDO POPULAR EUROPEO**

Salamanca, 9 de marzo de 2002

Señora Presidenta, señores jefes y líderes de los jóvenes europeos,

Aquí estamos todos los líderes jóvenes europeos en esta mañana y muchas gracias por invitarme a esta reunión. Me alegro mucho de ver al Presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, al Alcalde de Salamanca, a tantos buenos amigos, y me alegro mucho de ver también al nuevo Secretario General del Partido Popular Europeo, Antonio López de Istúriz, alias "Tono", al cual conozco muy bien. Es un buen tipo y lo hará muy bien como Secretario General del Partido Popular Europeo. Trabajando conmigo, por lo menos, lo ha hecho muy bien. Puedo dar fe de eso y estoy seguro de que lo hará también allí.

En primer lugar, quiero felicitar por haber elegido Salamanca para celebrar esta reunión. Yo creo que, efectivamente, es una elección muy inteligente porque, además del momento de la Capitalidad Cultural de Salamanca, Salamanca es una de las grandes capitales europeas de la cultura, tenga o no la Capitalidad Cultural, y una de las grandes capitales del humanismo europeo.

Además, ya he visto que el Alcalde y el resto de autoridades ha preparado unos días magníficos. Las tentaciones que hay por la ciudad son enormes, son permanentes en este momento, y me alegro mucho de que estéis aquí.

Yo he pasado también un rato bonito de recuerdo porque en el Teatro del Liceo que acabamos de restaurar --yo tengo algo que ver con que Salamanca sea Capital Cultural del año 2002, tengo algo que ver nada más--, que se ha restaurado ahora, fue la primera vez que yo intervine en Salamanca en las elecciones generales de 1989. En 1989 fue la primera vez que yo fui candidato a la Presidencia del Gobierno y el primer mitin que di en Salamanca lo di en el Teatro del Liceo, que entonces, como yo le recordaba al Alcalde, estaba un poco deteriorado y tapizado de rojo. Ahora está absolutamente restaurado y también le han cambiado la tapicería. Es, simplemente, un recuerdo de aquel entonces. Yo juraría que estaba tapizado en rojo.

Es un teatro precioso, pero no es muy grande. Entonces estaban tan confiados mis compañeros de Salamanca del éxito que íbamos a tener que me llevaron al sitio más pequeño que encontraron en Salamanca casi, para que entrásemos todos allí. Luego salió muy bien aquello y tuvimos un gran resultado en Salamanca y en toda Castilla y León, donde ganamos. En los demás sitios tuvimos alguna dificultad más. Pero ahora no nos va mal.

Yo sé de lo que habéis hablado estos días en estas jornadas, durante estas horas, y quisiera hacer algunos comentarios sobre algunas cuestiones que, sin duda, pueden interesar en este momento europeo especialmente, que coincide con la Presidencia española del Consejo Europeo. Dentro de menos de una semana, el viernes que viene, comenzaremos el Consejo Europeo de Barcelona y hay cuestiones, sin duda, importantes que comentar.

Lo primero es que yo me alegro mucho de lo que he escuchado en relación con ese fenómeno que se llama la globalización y que llaman la globalización. Hoy estáis aquí jóvenes de muchos países, pertenecéis y pertenecemos a un partido

que ha superado también las fronteras y vivís vosotros, como todos, pero vosotros muy especialmente, en primera persona eso que se llama la globalización.

La globalización, en mi opinión, no es algo que se acabe de inventar. La globalización existe desde que existe el interés del ser humano por conocer o por superar barreras y, en el fondo, uno puede plantearse la idea de que la historia de la Humanidad es una historia de la globalización. Hay momentos más culminantes en la Historia. Por ejemplo, para nosotros, los españoles, cuando hablamos del descubrimiento de América o de la llegada española a América, ¿eso qué fue? Eso fue la globalización. Cuando se habla de la aportación de las máquinas mecánicas textiles o la máquina de vapor, ¿eso qué supuso? Eso supuso una globalización. En este momento lo que estamos viviendo es la revolución de la Sociedad del Conocimiento y la revolución informática. ¿Qué es eso? Una globalización.

Todas las globalizaciones tienen, evidentemente, sus puntos reaccionarios, sus reacciones en contra. Como todas las reformas, tienen sus elementos que les intentan detener. Cuando se inventan los textiles mecánicos, los trabajadores de entonces quemaban las máquinas porque piensan que se van a quedar sin puestos de trabajo. Cuando comienza la revolución industrial, se escuchan voces absolutamente en contra de ese gran fenómeno, de esa gran revolución, porque piensan que van a acabar con las sociedades modernas.

En los años 70/80 en los Estados Unidos hubo una curiosa confrontación entre aquellos que defendían ciertas posiciones políticas y ciertas revoluciones vinculadas a aquello que se llamó la Revolución del 68 y que pretendían extender la idea marxista por todo el mundo, y aquellos que participaban en otra revolución, que es la que estamos viviendo ahora, que es la revolución tecnológica: la revolución de los ordenadores, la revolución de los micro-chip, la revolución que iba a cambiar la vida del mundo. ¿Quiénes eran, evidentemente, los adelantados? ¿Quiénes eran los que defendían las oportunidades, las

libertades? Sin duda, éstos segundos. ¿Quiénes eran los que, apareciendo supuestamente como adelantados, defendían lo que eran posiciones reaccionarias? Aquellos justamente que todavía se acogían a las sombras del marxismo.

La globalización es, en mi opinión, libertad y oportunidades para todos y, fundamentalmente, oportunidades para aquellos que más necesitan las oportunidades.

Yo conozco en el mundo, y vosotros podéis conocer en el mundo, que la iniciativa, la democracia, la economía de mercado, la inversión, la apertura, la liberalización, el comercio, producen prosperidad; pero decidme un solo sitio del mundo, uno, donde la falta de libertad, el intervencionismo, el proteccionismo, cerrar fronteras, no abrirse al mundo, no comerciar, no tener inversión, produzca prosperidad. No existe ningún país en el mundo.

Por lo tanto, yo tengo que decir que aquellos que manifiestan posturas activas en contra de la globalización pueden tener, evidentemente, una sensibilidad que nosotros podemos comprender cuando se trata de decir: no estamos ante una cuestión perfecta; estamos ante una cuestión que hay que mejorar permanentemente. Eso es verdad; pero los que se oponen a ese fenómeno se oponen, en gran medida, por unas ideas proteccionistas o por unas ideas, en gran medida, reaccionarias, de falta de libertad, que al final a los que más perjudican es, justamente, a los que más necesitan las posibilidades de desarrollo y las posibilidades de comercio.

Al final, eso es tener miedo a los cambios y tener miedo a la globalización, y yo lo que pido es que no tengamos, en ningún caso, miedo nosotros a ninguno de esos cambios, porque son cambios que serán para bien. Tendrán dificultades, no nos llevarán a un mundo perfecto; simplemente, nos llevarán a un mundo mejor del que existe en este momento, y aprovechar más las oportunidades.

Yo creo que ahora que está de moda, sobre todo cuando hay Consejos Europeos, cuando hay acontecimientos internacionales, tener muchas manifestaciones, yo quiero decir que lo primero de lo que hay que darse cuenta para manifestarse es que hay que tener una posición que manifestar; lo segundo es que hay que caer en la cuenta de a quién se va a acompañar en la manifestación; lo tercero, es que hay que darse cuenta del paisaje que puede quedar después de la manifestación, y, lo cuarto, que hay que darse cuenta de si con eso se adelanta algo a la hora, naturalmente, de hablar de la libertad, de hablar de la prosperidad, de hablar de la estabilidad, de hablar del progreso, de hablar del empleo y de hablar de las oportunidades en tantos sitios del mundo especialmente, como digo, en los sitios más desarrollados.

Nosotros, por tanto, apostemos por la globalización, apostemos por las libertades, apostemos por las oportunidades, apostemos por las reformas, apostemos por la apertura, que ahí es donde podremos conseguir los mejores elementos y metas para el futuro del mundo.

El segundo elemento que tiene que ser objeto de toda nuestra preocupación son todas las cuestiones relativas a lo que yo he dicho que debía ser, mientras dure, la prioridad de nuestras prioridades, que es la lucha contra el terrorismo.

El 11 de septiembre provocó una quiebra en la historia del mundo, mayor, en mi opinión, que la caída del muro de Berlín y con consecuencias más duraderas. El 11 de septiembre ha producido, entre otras circunstancias, que el terrorismo no es un problema para unos, sino que es un problema global para todos. Cualquiera, en cualquier país, puede verse amenazado y puede verse golpeado por el terrorismo.

Pero el terrorismo no empezó el 11 de septiembre. Yo quiero decir que nosotros, los españoles, que sabemos bien lo que es el terrorismo, hemos sentido muchos años de soledad en la lucha contra el terrorista, muchos años, y hemos

afrontado esa lucha contra el terrorismo, y la seguimos afrontando, con toda nuestra firmeza y con toda nuestra determinación.

Y yo quiero deciros especialmente a los jóvenes que estáis aquí, aunque sé que lo sabéis, que la página más dramática, pero al mismo tiempo inmensamente bella, hermosa, que se está escribiendo desde hace mucho tiempo por la libertad en Europa la están escribiendo vuestros compañeros y nuestros compañeros en el País Vasco. Nadie tiene un acoso contra la libertad y nadie soporta un acoso como el que ellos están soportando. Y esa página la están superando y la están soportando con una entereza verdaderamente impresionante, jugándose la vida por ello y dando la vida por ello.

Ahora la respuesta europea en la lucha contra el terrorismo ha sido una respuesta excelente; ahora la cooperación funciona de una manera excelente. ¿Ha tenido que pasar el 11 de septiembre para que muchos se dieran cuenta de que era necesario cambiar las cosas? Sí, ha tenido que pasar y no pasa nada. Lo importante es que las cosas, al final, han cambiado y se pueden decir y se pueden hablar de otra manera.

Yo quiero deciros que nuestra determinación y la mía desde el comienzo es, sin duda, acabar definitivamente con el terrorismo. He dicho en muchas ocasiones que no cabe transacción, que no cabe diálogo, que no caben acercamientos, que no caben apaciguamientos, que no cabe mirar para otro lado o esconder la cabeza debajo del ala. El terrorismo, o se acaba con él o, evidentemente, se corre un riesgo tremendo de destrucción de nuestros valores y de nuestras sociedades.

Nosotros estamos absolutamente decididos a poner todos los medios a nuestro alcance para derrotar el terrorismo. Nadie que pueda estar cerca del terrorismo, que lo pueda ejercer o que lo pueda comprender se va a sentir seguro en ningún sitio, y todo aquel que tenga algo que ver con el terrorismo será puesto a disposición de la Justicia. No tengo la menor duda en ese terreno.

No os fiéis de los dirigentes políticos que piensan que, transigiendo con el terrorismo, quedan mejor o hacen eso que puede ser políticamente más cómodo o más correcto. Ésos se equivocan, porque el día que el terrorismo ve la posibilidad de sobrevivir ese día la democracia ha empezado a perder la batalla. No les deis jamás esa oportunidad a los terroristas en ningún sitio, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia.

La tercera cuestión que quiero deciros es hablaros un poquito de Europa porque, además, vivimos unos momentos también muy especiales en los cuales nuestra responsabilidad debe incrementarse.

Nosotros ahora mismo vivimos, como digo, un momento histórico para Europa y un compromiso europeo muy fuerte, simbolizado en varias cosas. La primera, en nuestra moneda, el euro. Casi todos los europeos de los Quince hemos despedido nuestras monedas nacionales y se ha demostrado que, cuando las cosas se hacen bien, los ciudadanos europeos responden positivamente. Otro compromiso que se consolida es el del Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia; todo lo que es la lucha contra el terrorismo, todos los planes contra la inmigración ilegal, hacer de Europa un espacio de libertades común, de seguridad común, de justicia común, es fundamental. Otra cuestión que tenemos que hacer es hacer de Europa un espacio más competitivo, con más empleo, con más crecimiento, para poder justamente mantener nuestro modelo social y preservarlo para el futuro. Y otra cosa que tenemos que mantener es la diversidad constitutiva de Europa.

Todas esas cosas son muy importantes. Pues bien, entre éstas, yo quisiera destacar alguna.

La primera es: estamos, después de la introducción del euro, dando respuesta a uno de nuestros retos, que es la reunificación de Europa. Todo eso que se habla en términos técnicos de la ampliación de la Unión Europea, ampliar la Unión Europea, todo eso al final no es más que la historia de la reunificación de Europa. Es decir, desaparecida la tiranía comunista y desaparecida la tiranía

comunista de tantos países que la soportaron durante tantos años, lo que estamos haciendo es reunificar el continente europeo. Ésa es una tarea de dimensión absolutamente histórica.

Lo que estamos haciendo es que los pueblos, los países, las naciones, devastados por la dictadura más cruel que se ha conocido en el mundo, que es la dictadura comunista, puedan incorporarse al mundo libre, puedan incorporarse al mundo de naciones que comparten los mismos valores: la democracia, la libertad, la prosperidad. Ésa nada más y nada menos es nuestra tarea histórica para hacer y, como digo en algunas ocasiones, es la tarea más importante, probablemente, que tiene la generación de políticos que en este momento está en el poder en los Gobiernos en la Unión Europea, porque no nos perdonará la Historia que, pudiendo hacer la reunificación de Europa, no la hagamos, y no sería aceptable que por ninguna razón técnica esa operación histórica pasara por delante de nosotros sin que nosotros cogiésemos ese tren.

Pero es que, además, estoy absolutamente convencido de que la reunificación de Europa es una oportunidad para todos: para las nuevas naciones que se incorporan a la Unión Europea, viejas en su historia en muchos casos, y para las naciones actuales de la Unión Europea, que tendrán también nuevas oportunidades.

Pues bien, dentro de ese ámbito europeo y dentro de ese ámbito de reunificación europea nos planteamos distintas preguntas, y nuestro Presidente nos lo decía: ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo se puede llamara esto? ¿Cómo lo tenemos que hacer? Pues lo primero que tenemos que aceptar es la realidad de Europa tal como es. Carmen también lo decía: ¿qué quiere decir cuando decimos que a más España, más Europa, o a más Alemania, o a más Holanda, o a más Italia o a más Francia? Eso quiere decir que es un error lo de aquellos que pensaban que la idea europea se podía construir sin tener en cuenta los troncos históricos de los que nacen los diversos troncos históricos europeos.

Algunos decían: "cuantas menos naciones históricas en Europa, más Europa". Otros decían desde el nacionalismo: "cuanto más Europa, menos naciones históricas, más nacionalismo". Eso se ha demostrado que no es así. Lo que se ha demostrado es que la única posibilidad de construir Europa es sobre la base de los Estados nacionales y de las naciones históricas que forman Europa, y que, naturalmente, cuando España, Italia, Francia, Holanda o Alemania son más fuertes y tienen un compromiso de integración europea, más fuerte es la idea europea, y que el éxito europeo es ese equilibrio entre la integración y la diversidad.

Si conseguimos ese equilibrio, que es el equilibrio que tenemos que conseguir ahora con la reunificación de Europa y que es el equilibrio que tenemos que conseguir en la Convención en la reforma de las instituciones europeas, es cuando estaremos construyendo, efectivamente, una idea de Europa absolutamente viable.

La idea de pretender que existan solamente ciudadanos europeos al margen de la historia de los Países Bajos, o belga, o francesa, o española, o italiana, es una historia imposible. Eso no funcionará nunca, porque es una idea anti-histórica. Lo que funcionará será justamente ese equilibrio entre la unidad y la diversidad desde el punto de vista histórico y cultural.

Desde ese punto, de vista yo quiero decir que yo no soy partidario de los debates nominalistas en Europa. Hay gente que dice: "usted ¿de qué es partidario: de una constitución europea o no? ¿Y usted es partidario de una Europa federal o no?". Ésa no es la cuestión. La cuestión es decir qué queremos; la cuestión no es decir: yo quiero una Constitución. La cuestión es decir "esto es lo que dice la Constitución".

¿Qué se entiende por una Europa federal? En España se entiende una cosa, en el Reino Unido se entiende otra, en Alemania probablemente se entiende otra y en los Países Bajos una cuarta. No caigamos en debates nominalistas. ¿Cómo

hacemos Europa? ¿Tenemos un mercado único? Hagámoslo bien. ¿Tenemos un Espacio de Seguridad y de Justicia? Hagámoslo. ¿Tenemos unas políticas comunes? Mantengámoslas. ¿Tenemos que fortalecer la política de seguridad y de defensa? Hagámoslo. Ésa es la construcción real de Europa, ése es el contenido. Yo creo en la Europa de los contenidos, no creo en la Europa de los debates absolutamente nominales.

¿Que a ese contenido de integración europea se le dice "y esto es una Constitución"? Encantado. ¿Que se le dice "esto es un tratado"? Pues encantado también. Lo que me importa es el contenido, porque el contenido es exactamente el proceso de integración europeo.

Yo escucho muchos discursos con palabras mágicas que, al final, son absolutamente vacías, que no significan nada. Y lo importante es decir: aquí hay más espacio común de justicia, más espacio común de libertades, más espacio común de seguridad, más integración defensiva, más mercado único, se mantienen las políticas comunes, hacemos la reunificación de Europa. Eso es la integración europea, no los debates absurdos.

Dentro de eso tenemos que celebrar la semana que viene, como os digo, el Consejo Europeo de Barcelona. ¿Qué queremos hacer en el Consejo Europeo de Barcelona? El objetivo fundamental del Consejo Europeo de Barcelona es el empleo. Nosotros hemos dicho que queremos en Europa una sociedad de pleno empleo en el año 2010. Es lo que queremos: una sociedad de pleno empleo en el año 2010, y es lo que vamos a hacer.

Por lo tanto, no vamos en Barcelona a hacer literatura, ni siquiera buena literatura; vamos a adoptar compromisos muy serios de reformas económicas con un objetivo: tenemos que crecer más, tenemos que ser más competitivos. Si crecemos más y somos más competitivos, generaremos más empleo y, si generamos más empleo, podremos mantener el modelo social europeo, es decir, los niveles de bienestar de los ciudadanos europeos. Eso lo tenemos que hacer.

Para hacer eso tenemos que mejorar nuestro mercado único, integrar mejor nuestros sistemas de transportes; tenemos que liberalizar los sistemas energéticos para poder competir más y que todos tengan más oportunidades; tenemos que construir un mercado financiero único; tenemos que reformar nuestros mercados laborales, sobre todo, para dar más oportunidad a las mujeres de incorporarse al mercado laboral y tenemos que mejorar nuestros sistemas educativos. Ése es un programa de reformas completo para Barcelona, al que se le une una dimensión medioambiental muy grande, cual es ya, entre otras cosas, la ratificación por todos los ciudadanos europeos del Protocolo de Kioto.

Entonces, Barcelona, que recupera la Estrategia de Lisboa, tiene tres pilares: el pilar de decir que tenemos que crecer más y ser más competitivos, tenemos que reformar nuestros sistemas fiscales de empleo, etc., etc., y, tres, tenemos, naturalmente, que apostar por el desarrollo sostenible. Eso es Barcelona.

A mí me gustaría que alguien me explicase, si es posible, cómo sería posible mantener lo que se llama el bienestar social europeo si no crecemos, si no somos más competitivos o si no creamos empleo. A mí me gustaría que me explicasen cómo sería posible hacer eso. Es decir, si Europa sigue en un momento de falta de crecimiento económico y no hace reformas que permitan disponer de más empleo en el futuro inmediato, por favor, que alguien me explique cómo podemos mantenerlo, porque es que sería imposible. La única manera de mantener el bienestar social en Europa es fomentar una política de reformas que permita hacerlo mantenible, que permita hacerlo sostenible Y luego pondré algún ejemplo al respecto.

Pero no olvidemos que eso es lo más importante. No es lógico que sigamos poniendo barreras a la competencia, no es lógico que pongamos barreras a la liberalización; es lógico, evidentemente, que apostemos por un mayor crecimiento.

Ahora se dan, en mi opinión, tres circunstancias importantes: una, básica, el euro, que ha sido un gran éxito económico para Europa; otra, que empiezan momentos de recuperación económica; la desaceleración económica ha terminado, empiezan momentos de recuperación económica y hay que aprovecharlos bien; la tercera es que, evidentemente, tenemos que apostar por una sólida política de reformas y no tener miedo a hacer las reformas para abordar las cuestiones que deben ser objeto de nuestro interés.

Tenemos que lanzar, por lo tanto, un gran mensaje de modernización y un gran mensaje de apertura y no es poniendo barreras, no es poniendo aranceles, no es poniendo barreras comerciales, no es volviendo al proteccionismo. Ya ha habido algunas medidas muy desafortunadas tomadas, sin duda, por Norteamérica en los últimos días desde el punto de vista proteccionista en sectores económicos que son enormemente negativas.

Tenemos, por lo tanto, que hacer todas estas cuestiones y es lo que vamos a hacer en Barcelona. Creo que se dan las circunstancias y los objetivos para que podamos cumplir bien nuestra tarea en Barcelona.

Y quisiera hablaros un momentito al final de las cuestiones relativas a la Educación y al medio ambiente. Yo creo que en la Educación nos la jugamos todos y Barcelona va a tomar medidas importantes para un sistema educativo mejor en Europa para el año 2010. Aquí, como sabéis, estamos reformando todo nuestro sistema educativo. ¿Por qué? Porque somos ambiciosos y queremos tener una educación de más calidad. Y lo estamos reformando sobre bases que tienen, yo creo, bastante sentido común. Hemos reformado la Universidad, hemos reformado la Formación Profesional, hemos reformado las Humanidades y ahora vamos a reformar toda la enseñanza primaria y secundaria.

¿Qué tratamos de hacer? Tratamos de hacer eso: una educación de mayor calidad. ¿Cómo? No descubrimos nada, sino simplemente decimos, por ejemplo, que los estudiantes tienen que ser evaluados de vez en cuando para que se sepa si

saben o no saben. Esto parece una cosa muy fácil, ¿verdad? Pues esto no ocurre ahora.

Nosotros decimos algo tan sencillo como decir: podrán pasar de curso los que sepan, los que no sepan no pueden pasar de curso. Esto es bastante normal, ¿no? Menos normal de lo que debería ser.

¿Los profesores tendrán capacidad para dirigir en las clases? Sí. Los profesores se tienen que sentir respaldados. ¿Eso puede ocurrir ahora? No.

Yo leía una entrevista hoy en un diario catalán con un profesor. Le preguntaban: "a usted, cuando le organizan una bronca en clase, ¿le podrá decir al que le organiza la bronca que se vaya?". Y contestaba él: "no, no puedo". "¿Y si le organizan una bronca?". "Si me organizan una bronca, me aguanto; la Ley me lo prohíbe". Nosotros queremos hacer cosas tan normales como ésa.

Evidentemente, yo creo que aumentando los niveles de enseñanza, aumentando los medios, aumentando los niveles de exigencia, respaldando a los profesores, volviendo al sentido del esfuerzo, del trabajo, podemos, evidentemente, mejorar nuestra calidad de enseñanza.

Y eso que ocurre en España ocurre también en toda Europa, y por eso vamos a dar también un impulso en Barcelona muy importante al respecto.

Yo estaba el jueves pasado, anteayer, en Berlín, invitado por la Fundación Bertelsmann, y yo les hablé de esto y dije: a mí me parece que en las sociedades europeas pasa una cosa también que es muy curiosa, y es que las familias, los padres, trasladan sus responsabilidades a las escuelas y las escuelas no pueden asumir las responsabilidades de los padres; y, al final, hay que decir algo con sentido común, y es que los padres tienen unas responsabilidades educativas que no son trasladables y los profesores necesitan un respaldo para poder hacer su tarea educativa, que tampoco es trasladable.

Y, evidentemente, el sistema educativo, que debe dar oportunidades para todos, debe tener elementos básicos de evaluación que permitan saber si las cosas funcionan o si las cosas no funcionan.

Todo eso lo vamos a hacer en Barcelona y yo quiero decir que soy optimista para las cosas que podemos encontrar en Barcelona y para cómo están los temas del proyecto europeo en estos momentos.

Nosotros, los europeos --y con esto ya termino--, tenemos un gusto enorme por ser enormemente pesimistas. Yo, por ejemplo, asistí a la celebración del Tratado de Amsterdam; estuve allí, discutiendo el Tratado de Amsterdam. Antes de terminar a mí me decían: "este Tratado no vale para nada". Luego he asistido a la discusión del Tratado de Niza, y antes de terminar me decían: "el Tratado de Niza no vale para nada". Oiga, y si usted está aquí y dice que el Tratado de Niza no vale para nada, ¿me quiere usted decir cómo le va a pedir a un ciudadano que vote a favor del Tratado de Niza en el referéndum que tiene que organizar en su país para ratificar el Tratado de Niza? ¡Es una cosa! A veces hacemos cosas de las que no nos damos cuenta.

Entonces, si tú dices "yo puedo decir una cosa: hemos hecho una operación política extraordinaria, que es el euro, que es una realidad; estamos dando respuesta a la ampliación, a la reunificación; estamos dando respuesta al terrorismo; estamos dando respuesta a la necesidad de reformar las instituciones; tenemos muchas decisiones que tomar desde el punto de vista de la integración europea y tenemos que tener el cuadro básico que nos permita hacerlo", el cuadro básico que nos permita hacerlo no lo rompa usted, porque ese cuadro en este momento se llama el Tratado de Niza.

Pues lo que yo digo en este momento es: aprovechemos bien nuestras oportunidades, apostemos por la Europa de los contenidos y, sobre todo, vosotros, los jóvenes europeos, entre los cuales me encuentro de un modo muy a

gusto, muy normal, que la sigáis liderando, que la sigáis empujando, porque esa idea bien merece la pena.

Muchas gracias a todos.